

LA SIESTA

SANDRA R. PIEDRABUENA

Pareja tumbada en una cama.

ELLA. Cariño, dame un masaje, venga, que me duele la espalda. Un masajito /

ÉL. Tú a mí, dame uno tú a mí. En las piernas.

ELLA. Siempre igual. Que yo te di uno ayer... ¿Y si un día tú me das burundanga a mí y otro día yo a ti? Y nos sometemos la voluntad mutuamente.

ÉL. Pero si hacemos ese trato y tú tomas burundanga, ¿entonces es contra tu voluntad o no?

ELLA. Hombre, pues depende, si es para tonterías, como un masaje, para fregar los platos y eso, pues no importa mucho la pregunta. Pero si me haces cometer un crimen, entonces la usaría como atenuante para defenderme.

ÉL. Uy, uy, qué escabroso. Yo no me la juego.

ELLA. Tómatela tú primero para que veas que no pasa nada y luego yo.

ÉL. No me fío. A ver si vas a recibir tu masaje y luego no vas a querer tomarte la burundanga y encima vas a decir que te obligué. Mejor que cada uno siga siendo libre y que nadie someta la voluntad de nadie.

ELLA. Bueno, en realidad, no hace falta burundanga para eso. Yo no estaría aquí sino fuera por ti.

ÉL. ¿Cómo?

ELLA. Sabes que odio la siesta, que yo soy más de horario europeo. Te lo he dicho mil veces, que no me gusta la siesta.

ÉL. Pues vete y aprovecha tu tiempo, mujer, que tampoco te estoy obligando.

ELLA. No, si no pasa nada. Cedo un poco y ya está. Simplemente que hay que ser consciente de que poder y hacer lo que se pueda no es lo mismo.

ÉL. Ya sé lo que me vas a decir: “como que fuéramos libres”.

ELLA. Es que es una falta de perspectiva tremenda. Si te pones con el griego antiguo, Justicia, Justicia y venga Justicia. Lo repiten a conveniencia, como sin ser conscientes de que es una entelequia.

ÉL. Y entiendo que nosotros igual, Libertad, Libertad, Libertad.

ELLA. Lo que me mata son las mujeres objeto de la tele, que salen en pelotas para generar polémica y ganarse el sustento y encima van de “soy libre de ponerme lo que quiera”.

ÉL. ... Mira, te hago un masaje y te relajas.

ELLA. ¡Sí, por fa, por fa!

ELLA se da la vuelta y ÉL empieza a masajearla.

ELLA. Pues si tan libre eres, ponte en pijama, que pasas menos frío, y no te revientes los pies con los tacones. A los presentadores no se les va a llamar “putos” ni nada de eso, luego serían más libres de ponerse lo que quieran, ¿y te crees que entran al trapo de jugar a mostrar u ocultar su cuerpo? Los presentadores están ahí para otra cosa y son precisamente mucho más libres que las anas obregones camufladas en las teles “de izquierdas”.

ÉL. Eh, eh, tranquila.

ELLA. *(Cada vez más tensa).* A ver, que yo me maquillo y me arreglo, pero asumo la incoherencia.

ÉL. Así no puedo, ¿quieres un masaje o no? Porque me lo pides, pero no tienes la actitud de recibirlo. Tú verás cómo gestionas tu voluntad.

#NOTAS DE DIRECCIÓN

SANDRA R. PIEDRABUENA

Basta con que los personajes estén de pie con una cama de fondo y que jueguen con la perspectiva de una cama vista desde arriba.